

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XC, 357

ENERO-MARZO 2017, pp. 91-98

ISSN: 0004-0428, eISSN: 1988-8511

# RECENSIONES

COLOMER, José Luis; PONS-SOROLLA, Blanca; ROGLÁN, Mark. A. (eds.): *Sorolla in America: Friends and Patrons*. Madrid: Meadows Museum / Center for Spain in America / Fundación Museo Sorolla / Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015, 408 pp., ilus. color y b/n. [ISBN: 978-84-15245-46-9].

Por fortuna, la bibliografía sobre el pintor Joaquín Sorolla Bastida ha sido particularmente abundante durante los últimos veinte años, no solo por su rigor crítico y documental sino por la especialización de asuntos y por la revisión, cuando no cambio, en las apreciaciones sobre el pintor y su obra. Si a ello unimos los numerosos catálogos de las exposiciones monográficas o colectivas llevadas a término en España o fuera de ella sobre Sorolla y sus contemporáneos, el conjunto se convierte sin duda en uno de los más extensos realizados sobre un artista español en ese período.

La aparición, pues, en 2015 de un volumen de 408 páginas sobre uno de los aspectos quizás menos estudiados del pintor como es su relación –sorprendente diríamos tras su lectura incluso para quienes hemos trabajado aspectos de Sorolla en el período mencionado– con América, es un esfuerzo colosal que solamente la solidez de sus editores, no solo en sus propios trabajos sino en la selección de colaboradores –manifestada en los currícula que aparecen al final del libro– podría culminarlo con éxito.

No sería justo omitir en esas consideraciones generales, la precisión del material gráfico –no solo de obras de Sorolla o de los pintores que se analizan, algunas nada o muy poco conocidas– sino y sobre todo del archivo fotográfico puesto al alcance del lector. Baste como ejemplo la fotografía –nunca publicada– de Huntington con Sorolla paseando ambos por el jardín del magnate. Testimonios únicos que son, aparte de su utilidad indudable, un placer para los lectores. A todo ello se añade además un índice completísimo, indispensable para una publicación de esa extensión.

Nicole Atzbach estudia con meticulosidad documental la azarosa vida del cuadro *Triste herencia*, polémico, hasta en su título, ya antes de su presentación en París en 1900 y que, por fortuna, acabó en Valencia tras su adquisición en mayo de 1981, por una institución financiera valenciana, procedente de su estancia durante décadas en la iglesia de la Ascensión de Nueva York. El aporte de información contrastada con notas precisas a pie de página es muy útil.

Blanca Pons-Sorolla, analiza a través de la documentación a la que tiene acceso, la compleja relación del pintor con el magnate americano Archer M. Huntington (*Dios hecho hombre* en frase de Sorolla) aportando a la correspondencia ya publicada hace pocos años entre Sorolla y su amigo Pedro Gil Moreno de Mora y la del artista con su esposa Clotilde, la cruzada entre Sorolla y el propio Huntington y entre éste y su madre, su confidente. Como apéndice cataloga las 134 obras que a lo largo de los años fueron adquiridas o recibidas como regalo por los miembros de la familia Huntington, incluidas aquellas que por diversas circunstancias dejaron de pertenecer a la institución.

Mark A. Roglán aborda a continuación en un breve pero denso trabajo –ya anticipado en publicación anterior– un aspecto también muy desconocido como es el de las obras de Sorolla en la colección de Thomas Fortune Ryan rico hombre de negocios y filántropo coleccionista americano, e incluso aquellas que Sorolla pintó por encargo suyo. Las fotografías de los despachos de Mr. Ryan y las cartas cruzadas entre ellos demuestran que la presencia de Sorolla en América no fue una aventura circunstancial y episódica sino que nuestro artista caló en la propia sociedad norteamericana mucho más de lo que hasta ahora se había afirmado. Para completarlo Roglán aborda el asunto del gran cuadro de *Cristóbal Colón saliendo de Palos, España*, pintado en 1910 y en el que Sorolla puso gran interés como muestran los dibujos y estudios preparatorios. Sobre él narra y documenta gráficamente un hecho importante: sabido es que Sorolla ponía un empeño especial en los marcos de sus cuadros no faltando referencias en sus cartas de cómo los quería. En el caso que nos ocupa, Sorolla lo diseñó personalmente, con dos escudos en la parte superior, pero tras su muestra en Chicago, fue sustituido, como en la mayoría de los cuadros de la Hispanic por influencia de Zuloaga.

Los tres trabajos, sucesivos, de Alexandra Letvin, José Luis Colomer y Shelley Di Maria abordan aspectos más puntuales sobre la presencia de Sorolla y sus obras en St. Louis, Buffalo y Chicago. En efecto, con el texto de A. Letvin, uno de los más reveladores del libro, vuelve a quedar de manifiesto la relación de nuestro artista con Norteamérica y con la ciudad de St. Louis, desde 1893, siendo jurado para la presencia española en la World Columbian Exposition, exponiendo además *Otra margarita*. Se estudia la relación con España de Halsey Cooley Ives y de Charles Nagel, sus viajes a España, los intentos por llevar a St. Louis la exposición de Sorolla que estaba en Buffalo y Boston en 1909 y el éxito final para hacerlo en 1911 con Sorolla y Clotilde presentes.

En otro orden de cosas, José Luis Colomer aborda en su texto las profundas relaciones entre Charles M. Kurtz y Sorolla. El primero ya en 1894 le anuncia que va a España, visitando a Sorolla en Madrid. Kurtz sabe aprovechar el auge de Buffalo a fines de la centuria, y concretamente en la Pan-American Exposition en 1901, que no es ajena a la celebración de la victoria sobre España en el 98 y que sirve sin embargo para

potenciar el protagonismo cultural de la ciudad y conseguir que tras la exposición de Sorolla en la Hispanic Society de Nueva York, vaya a la Albrithg Art Gallery en marzo de 1909. Es curiosa la documentada visita a Niagara, no lejos de Buffalo, de Sorolla, Clotilde y sus hijos María y Joaquín, donde incluso Sorolla pinta algún apunte. Aporta interesante documentación fotográfica sobre la exposición misma, sobre las obras que Kuntz posee de Sorolla –incluyendo un excelente retrato dedicado–. De nuevo, este texto sirve para insistir en que la presencia de Sorolla en sus exposiciones norteamericanas de 1909 son algo mucho más tramado y profundo que un mero y episódico acontecimiento social.

Shelley De Maria va a profundizar no solo en la historia del Art Institute of Chicago, sino en los intentos, magníficamente documentados, por llevar una exposición de Sorolla, que comienzan en 1905 y culminan en 1911. Además de las interesantes y reveladoras fotografías, postales, etc. es muy novedosa la información de las clases que el propio Sorolla protagoniza durante más de dos horas a lo largo de una semana con los profesores del Art Institute, discutiendo de sus ideas con ellos.

El resto de los trabajos del libro, sin duda también con novedades documentales nada desdeñables, tratan no solo de los avatares complicados en relación con la exposición de Sorolla en Londres y sobre las conexiones entre Sorolla y Sargent –Mary Crawford-Volk– sino sobre William Merritt Chase y Sorolla –M. Elisabeth Boone– buscando en un trabajo tan novedoso como sorprendente los trabajos de ambos artistas dentro del amplio concepto de copias, vestimentas regionales, disfraces, mascaradas y demás ficciones. Ambos se conocerán en Madrid en 1896 y aunque por caminos distintos coinciden en ese espíritu. Los ejemplos son muestras significativas sobre ello al tiempo que sirven para que la autora lo enlace con obras del arte español de siglos atrás.

Cristina Domenech aporta también un singular trabajo sobre los artistas americanos que conocen y admiran el arte español. Son muchos los que nos visitan –Cassat, Sargent, Merritt Chase, y otros– fijándose, especialmente en Cadwallader L. Washburn y en William E.B. Starweather. Ambos viajan a Madrid entre 1896 y 1904 para conocer a Sorolla. Aunque muy poco se sabía de ambos, no deja de ser sorprendente, tal como lo describe la autora, que Starky va a ser una figura clave, y documentalmente probada, en la aventura americana de Sorolla coordinando sus exposiciones de 1909 y de 1911, acompañándole en sus viajes, no solo como ayudante sino como traductor.

Roberta A. Mayer en un trabajo muy preciso, estudia las relaciones de Sorolla con los Tiffany. El conocido retrato de Louis Comfort Tiffany por Sorolla en medio de un maravilloso y luminoso jardín no es un encargo sin más, sino el testimonio y consecuencia de una relación prolongada entre dos amigos y reconocidos pintores, que arranca desde años atrás y que incluye a sus familias y los viajes a España.

El libro se completa con dos estudios muy precisos: uno de Amaya Alzaga sobre las relaciones de Raimundo Madrazo, Sorolla, Huntington y los retratos de españoles hecho por ambos en la Hispanic. Es interesante la foto de 1908 en la entrada del edificio, con motivo de la inauguración formal de la Hispanic, con Madrazo entre otras personalidades.

Finalmente Edmund Peel, excelente conocedor de Sorolla y del mercado artístico, aborda los constantes movimientos de sus obras, con datos precisos sobre compras, ventas, donaciones, etc. a lo largo no solo en vida del artista como con posterioridad.

En resumen, libro excelente, perfectamente coordinado y editado. Una banal crítica y una sugerencia. La primera, seguramente inevitable, que el estudio de ciertas obras se solapa en algunos de los estudios. La segunda que, dada su importancia –y con los métodos reproductivos actuales– piensen sus editores en una posible edición en castellano.

FELIPE V. GARÍN LLOMBART